

1 Samuel 18:1-16

La vida de David: Un hombre complejo conforme al corazón de Dios

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA

29 de junio de 2025

Estamos en la tercera semana de una serie de sermones de 12 semanas titulada “La vida del rey David: Un hombre complejo conforme al corazón de Dios”. Las Escrituras llaman a David un hombre conforme al corazón de Dios (1 Samuel 13:14), pero también fue un hombre complejo que alcanzó increíbles logros y algunos de los momentos más miserables e incluso más despreciables. A lo largo de todo este tiempo, fue un hombre que anhelaba a Dios y se volvía a Él. Hay mucho que podemos aprender de él en nuestro propio caminar con Dios.

La semana pasada vimos uno de los éxitos de David: su victoria sobre Goliat. Hoy leemos sobre más éxitos y el impacto de su éxito. Pero ¿cuál es la reacción de quienes lo rodeaban ante este éxito? ¿Has notado alguna vez que cuando alguien tiene éxito, hay reacciones tanto positivas como negativas, y otras intermedias? Quizás lo hayas experimentado.

En mi último año de preparatoria, tuve una reacción bastante negativa ante el éxito de un amigo; no era la reacción que un buen amigo debería tener: sentía celos y envidia. Quizás hayas tenido una experiencia similar. O quizás hayas sido tú quien tuvo éxito, e incluso si lo manejaste con gracia y humildad, quizás otras personas reaccionaron negativamente. Y lo que vemos hoy es que la respuesta de una persona al éxito (el suyo o el de otra persona) está impulsada por su misión y su motivación para triunfar.

Hoy estamos en 1 Samuel 18:1-16. Después de que David venció a Goliat, el rey Saúl habló con él en los últimos versículos del capítulo 17. Esto sienta las bases para lo que leeremos esta mañana, donde comenzaremos con los primeros cuatro versículos y veremos cómo la relación entre David y Jonatán, hijo de Saúl, comienza a florecer (1 Samuel 18:1-4).

Aquí vemos una respuesta positiva de Jonatán al éxito de David. Responde no con envidia, sino con lealtad, haciendo un pacto con David y entregándole su ropa como muestra de su lealtad. Ve la mano de Dios en la vida de David y, en lugar de dejar que el orgullo y el ego se interpongan y lo lleven al juicio o la envidia, se une a David y se hace amigo suyo.

Ahora bien, recuerden que, según las Escrituras, ni Jonatán ni Saúl sabían que David había sido ungido como rey en espera. Ya vimos esto hace dos semanas. Por lo tanto, no es que Jonatán intentara adularlo y aprovecharse de David para conseguir algún puesto. De hecho, si Jonatán hubiera sabido del futuro de David, probablemente habría sentido una envidia increíble, ya que normalmente los reyes heredan la corona a su hijo mayor, Jonatán. Pero en lugar de ver a David como una amenaza, lo ve como un amigo.

Ahora bien, su relación requiere más atención para que todos podamos tenerlos claros, porque: En las últimas décadas, algunos teólogos argumentan que la relación entre Jonatán y David era de naturaleza sexual. Más adelante, en 2 Samuel capítulo 1, tras la muerte de Jonatán (¡ay! Disculpen si acabo de arruinarlo todo... sí, Jonatán muere... de hecho, alerta de spoiler: al final todos mueren), David dice que el amor de Jonatán por mí era "extraordinario, más que el amor de las mujeres" (2 Samuel 1:26). Esta afirmación y el pasaje de hoy, junto con un par más, son los argumentos de algunos teólogos progresistas para afirmar que su relación era de naturaleza sexual.

Pero eso es mirar a David y Jonatán desde la perspectiva actual de las amistades masculinas. Suponemos que un hombre heterosexual casado (David no está casado en el pasaje de hoy, pero sí lo está antes de que Jonatán muera) no diría que el amor de un hombre es mayor que el de una mujer, como dice David. Y la forma en que se describe la relación en el pasaje de hoy —que Jonatán amaba a David como a sí mismo— tampoco se diría. Nuestra mentalidad es que los "lazos profundos" de la conexión masculina giran en torno a los deportes, los motores de los coches, las computadoras y las herramientas eléctricas. Y todos los hombres de Dios dijeron: ¡Amén!

Pero no siempre ha sido así. Hace apenas unas semanas leí un artículo en The Atlantic titulado "Cómo murió la apasionada amistad masculina" con el subtítulo "El vínculo platónico 'perfecto' solía ser entre dos hombres. ¿Qué pasó?". En cuanto leí el título, pensé: "Creo que Dios me envió este artículo para este próximo mensaje". La autora es una historiadora de gran prestigio, y una de sus palabras es que Aristóteles, en el siglo IV a. C., escribió sobre tres niveles de amistad. La forma más elevada la llamó la amistad "perfecta". Este nivel de amistad era "un vínculo entre dos hombres 'iguales en virtud', que se veían mutuamente como un 'segundo yo'. Continúa escribiendo que los filósofos explicaron posteriormente que era como si 'un alma habitara en dos cuerpos'". Y escribe que, hasta hace unos 150 años, las mujeres en nuestra cultura eran consideradas incapaces de tener este tipo de relaciones; que sus cerebros eran "más fríos y débiles" que los de los hombres y "demasiado volubles, caprichosos y estúpidos para el compromiso que requería la verdadera amistad". En otras palabras: el único lugar para encontrar una relación platónica profunda, intelectual y emocionalmente estimulante para un hombre era con otro hombre.

Por lo tanto, la relación entre David y Jonatán debe verse desde esta perspectiva, en lugar de la actual, donde las mujeres son las que tienen profundos lazos emocionales de amistad. Jonatán responde al éxito de David con una amistad profundamente leal, y veremos más de eso en las próximas semanas. El éxito los une más. Continuemos leyendo (18:5-16) para ver una respuesta completamente diferente de Saúl.

Ahora, quiero abordar y aclarar un par de cosas de los capítulos anteriores que no abordé antes, porque el versículo 10 aquí, en cierto modo, abre la puerta para hacerlo. El versículo 10 menciona que David estaba tocando su arpa en la casa de Saúl, "como solía hacerlo". Y este toque de arpa se menciona por primera vez cerca del final del capítulo 16.

También se convierte en uno de los "escuderos" de Saúl. Pero luego, en el capítulo 17, como vimos la semana pasada, Saúl parece no reconocer a David cuando este se ofrece a cuidar de Goliat. Y tras la muerte de Goliat, Saúl le pregunta a Abner, su comandante militar: "¿De quién es hijo?". Dado que David tocaba el arpa para él (y era uno de sus escuderos), esto podría plantearnos una pregunta sobre la veracidad de estos hechos: ¿Cómo es posible que Saúl no lo conociera?

Un par de cosas a considerar. Primero, vemos que Saúl sufre de un "espíritu maligno/perjudicial"; hoy probablemente diríamos que padece algún tipo de enfermedad. El pensamiento hebreo de aquella época y de los siglos posteriores no separaba las enfermedades espirituales, mentales y físicas como lo hacemos hoy. Basándonos en las acciones de Saúl, tanto en el pasaje de hoy como en los que abordaremos más adelante, parece que su juicio y coherencia se están desvaneciendo, que era paranoico, que tenía arrebatos violentos y más. Así que, los problemas de memoria podrían ser parte de algunos de estos problemas, y simplemente no recordaba quién era David. O quizás, debido al contexto diferente, no ató los cabos.

En segundo lugar, aunque David tocara el arpa para él anteriormente, eso no significa que Saúl lo conociera realmente; por ejemplo, probablemente desconocía a su familia. Así, cuando David mata a Goliat y ahora se supone que recibirá a una hija de Saúl en matrimonio, ya que eso formaba parte de su oferta, Saúl pregunta sobre sus antecedentes familiares cerca del final del capítulo 17: "¿De quién es hijo?". Así que no es su identidad lo que está en duda, sino su familia.

Bien, hablemos de la reacción de Saúl ante el éxito de David. Inicialmente, le da a David un ascenso en el ejército. Más tarde, lo degrada y lo envía al campo de batalla a cargo de mil hombres. Pero mientras Jonatán se hace amigo de David y forja una relación profunda, Saúl termina resintiéndolo y odiándolo. David posee la habilidad y la capacidad que Dios le ha dado, y Saúl siente celos. Pero no se trata solo de David, sino de la reacción de los demás hacia él. David ha matado a sus decenas de miles, y Saúl a sus miles. Saúl es a quien la gente (las mujeres, porque todos los hombres —o la gran mayoría— sirven en el ejército) ve al regresar de la batalla, pero todas las mujeres cantan sobre David, y en comparación con Saúl.

Y así: Lo primero que vemos es que Saúl siente envidia porque le preocupa demasiado cómo lo perciben los demás. Su autoestima se basa en las opiniones que los demás tienen de él, más que en una relación con Dios, su Creador. Ahora bien, no hay nada intrínsecamente malo en querer caerle bien a los demás. Todos queremos caer bien; de lo contrario, sería difícil tener amigos. El problema es que Saúl lo anhela, y así es como juzga su autoestima: ¿Le gusto a la gente, y más que a otros? David representa una amenaza para esto debido a su repentina popularidad.

En segundo lugar, Saúl ve a David como una amenaza para su posición y el poder que conlleva. En el versículo 8, Saúl piensa (irónicamente): "¿Qué más puede conseguir sino el

reino?". Así que, a Saúl le preocupa su posición de poder. Eso es lo que le importa. Quiere aferrarse al poder y la posición a toda costa. Por lo tanto, Saúl se centra en la popularidad, la posición y el poder que conllevan. Y David representa una seria amenaza para eso.

Cualquiera podría tener dificultades con esto y reaccionar con celos, envidia y odio. Todos somos capaces de estas emociones y acciones. No se trata de juzgar a Saúl. Todo lo contrario: precisamente porque somos capaces de estas mismas reacciones, queremos aprender humildemente de Saúl para mantenernos alejados y tener una respuesta más piadosa, además de ejemplos positivos. Sin duda, David ofrece un ejemplo positivo, al igual que Jonatán. En definitiva, como cristianos, queremos vivir como Jesús. Él es de quien somos discípulos.

Entonces: La raíz de la respuesta de Saúl es que su corazón no está alineado con Dios ni con su misión y propósitos. De hecho, el versículo 12 dice: «El Señor estaba con David, pero había dejado a Saúl». Esto también se dijo anteriormente en la narración; es por eso que Dios ungió a David como el próximo rey. Saúl no es un hombre conforme al corazón de Dios; Saúl no estaba en una misión para Dios. Estaba preocupado por lo equivocado. Lo que debería preocuparte, más que su propia popularidad, posición y poder, es la popularidad, posición y poder de Dios. Dicho de forma más bíblica: debería preocuparse por la gloria de Dios. Si se centrara en glorificar a Dios, en lugar de a sí mismo, no percibiría a David como una amenaza, sino como un compañero. Y David no sería ungido para ser el próximo rey. Si Saúl se centrara en glorificar a Dios, David sería visto como alguien que contribuye a la causa de glorificar a Dios.

Entonces, ¿cuál sería una mejor respuesta? Bueno, en el siguiente capítulo (19), Saúl intenta matar a David. Sus celos e ira están fuera de control. Y a partir de esa experiencia, David escribe el Salmo 59. David nos da un ejemplo de cómo recurrir al Señor en este Salmo. Como sabrán, muchos Salmos tienen una introducción que no fue escrita por el salmista, sino un poco después por copistas o líderes de adoración para ayudar a los líderes a comprender cómo usar el Salmo en la adoración. Esto es lo que dice la del Salmo 59, junto con los dos primeros versículos:

Para el director musical. Con la melodía de “No destruyas”. De David. Un miktam [probablemente un término musical]. Cuando Saúl envió hombres a vigilar la casa de David para matarlo. Esta última frase nos da la pista de que esto proviene del siguiente capítulo, el 19. ¡El próximo domingo, espero que podamos cantar el Salmo 59 y seguir estas instrucciones, por cierto!

1 Líbrame de mis enemigos, oh Dios;
sé mi fortaleza contra los que me atacan.
2 Líbrame de los malhechores
y sálvame de los que buscan mi sangre.

Continúa con mucha letra similar. Y si le pones estas palabras a una melodía llamada "Do Not Destroy" y tiene una letra como esta... no sé tú, pero yo oigo rock duro, con un sonido furioso y frenético; no arpa ni lira, y mucho menos música country. El próximo domingo vamos a rockear. Es broma... eso es imponerle la música actual, y ya hablamos de no imponerle la perspectiva del siglo XXI a textos escritos hace 3000 años. El Salmo 59 termina en los versículos 16 y 17 con estas palabras:

16 Pero yo cantaré de tu fuerza,
de mañana cantaré de tu amor;
porque tú eres mi fortaleza,
mi refugio en tiempos de angustia.

17 Tú eres mi fuerza, te alabo;
tú, Dios, eres mi fortaleza,
mi Dios en quien puedo confiar.

Esta es la respuesta de una persona conforme al corazón de Dios. Cuando David se siente amenazado, nos muestra un camino mejor: recurrir a Dios. Depositar nuestras preocupaciones en él. Ser honesto. Desahogarnos. ¡Dios puede con ello! Es mejor que lanzar una lanza o blandir un bate de béisbol. Y luego busca glorificar a Dios, alabarlo incluso en medio de la tormenta. A diferencia de Saúl, no se trata de su propia popularidad, posición o poder. Se trata de glorificar a Dios.

Este es el tipo de persona que Dios busca y a través de la cual quiere obrar: alguien motivado y motivado a buscar la gloria de Dios, no la nuestra. Entonces, ¿qué te impulsa y motiva? ¿Es la popularidad, la posición y el poder para ti mismo? Si es así, siempre habrá amenazas. El pecado siempre estará "a la puerta", como Dios le dijo a Caín antes de que asesinara a Abel. Dios obra a través de personas que tienen una misión para él, que buscan glorificarlo a él, su posición y su poder. Seamos ese tipo de personas. Seamos personas tan agradecidas por quién es Dios y lo que ha hecho que nada pueda detener nuestra respuesta a su gracia y bondad al alabarlo.

Los celos y la envidia pueden surgir debido a los éxitos de otros. Las amenazas y acusaciones pueden presentarse debido a nuestros éxitos. Sea como sea, mantengamos nuestros rostros vueltos hacia el Señor, glorificándolo y honrándolo. Así como Jonatán se hizo amigo de David, también queremos hacernos amigos del Señor. Queremos recurrir a él porque es digno de confianza. Él es el Alfa y la Omega. Él es el Creador del Universo. Su hijo unigénito (Jesús) fue a la cruz por nosotros. Y él es el Señor de nuestros corazones cuando ponemos nuestra fe en él y lo glorificamos. Eso es lo que hace David: glorifica a Dios.

Mil años después, Jesús se vuelve hacia su Padre celestial, lo glorifica y lo alaba, incluso en la cruz. Se dirige a su Padre celestial y le dice: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23:34). Va un paso más allá que David y ora por quienes lo perseguían.

Esto es poner en práctica su propia enseñanza de principios de su ministerio allí mismo en la cruz: «Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen» (Mateo 5:44). Ese es el corazón de alguien cuya misión gira en torno a la gloria de Dios. Y ese es el tipo de persona que Dios desea que seamos. Así que, dediquémonos por completo a la gloria de Dios. Motivémonos a tener éxito en la vida glorificando a Dios y celebremos con alegría con los demás cuando ellos también lo hagan. Oremos... Amén.